



Publicación de la Asociación de Exalumnos del Colegio San Agustín-Zaragoza-



## EN ESTE NÚMERO:

**DE PUPITRES, LIBERTADES...Y ALGÚN QUE OTRO PREJUICIO**

**CARTA DEL PRESIDENTE**

**VOLVER AL ORIGEN: DEL PUPITRE A LA PIZARRA ... INÉS ABAD**

**QUERIDO COLEGIO SAN AGUSTÍN ... JOSÉ MANUEL GASIÓN**

**RECUERDOS DE ... SARA MARTINO**

**RECUERDOS DE ... PEPE NAVARRETE**

**PATRIMONIO CULTURAL DE NUESTRO COLEGIO (1º PARTE)**



## De pupitres, libertades... y algún que otro prejuicio

Por Pablo Tirado Marro



P. Pablo Tirado

Queridos antiguos alumnos. Uno aprende con los años que hay debates que vuelven como las modas: cambian las formas, pero no el fondo. Y en educación, uno de ellos es ese curioso empeño en discutir si lo que funciona... debería seguir funcionando.

Estos días habréis visto —o al menos os habrá llegado por algún grupo de WhatsApp familiar con más opiniones que datos— la reciente decisión del Gobierno de Aragón de concertar el Bachillerato en aquellos centros que ya lo venían impartiendo. Una medida que, más que revolucionaria, tiene algo de sentido común: reconocer una realidad que ya existe y darle estabilidad (también al gran número de trabajadores que existe).

No os voy a repetir las diez razones fundamentadas que nuestros Centros han compartido estos días, pero sí me gustaría detenerme en algo más sencillo: nuestra propia historia compartida que fundamenta ese decálogo para concertar nuestro Bachillerato. Porque este colegio –vuestro colegio– lleva décadas haciendo algo bastante extraordinario: educar personas. No clientes, no estadísticas, no titulares. Personas. Y eso, aunque suene poco innovador, sigue siendo profundamente revolucionario.

Algunos dirán que la educación concertada es una anomalía. Otros, que es un privilegio. Y alguno, con cierta nostalgia de uniformidad, preferiría que todos los caminos fueran uno solo. Pero la realidad –esa que conocéis bien quienes habéis pasado por estas aulas– es bastante más rica: la educación es un servicio público que se presta de formas diversas, porque diversas son también las familias, las vocaciones y los proyectos educativos (art 108.4). Servicio público que, además, sale mucho más rentable a las arcas comunes por la probada eficiencia en la gestión.

Y aquí aparece una palabra que, en educación, debería escribirse siempre en mayúsculas: libertad. Libertad para elegir, libertad para proponer, libertad para educar desde un ideario concreto. No como privilegio, sino como derecho (así expresa nuestra Constitución: art. 9.2 promover la igualdad real y efectiva; art. 27 derecho fundamental a la educación y libertad de enseñanza). Es, además, justicia social, por democratizar el acceso.

¿Es esto una amenaza para la escuela pública? Permitidme una sonrisa: si algo se tambalea cuando se permite elegir, quizá el problema no esté en quien ofrece, sino en quien teme comparar. La pluralidad no empobrece; al contrario, obliga a todos –también a nosotros– a ser mejores cada día.

De hecho, hay algo que los antiguos alumnos entendéis especialmente bien: un colegio no se mide solo por sus instalaciones, ni por sus resultados académicos (aunque tampoco nos vamos a quejar...). Se mide por la huella que deja. Y esa huella –la vuestra– habla con bastante claridad.

Que hoy se plantee extender la gratuidad hasta los 18 años en estos centros no es sino continuar un camino que ya se recorrió con Infantil, y que el tiempo ha demostrado acertado. No parece descabellado pensar que facilitar el acceso amplía oportunidades. O, dicho de otro modo, que la igualdad real se construye también dando opciones (universalizar la educación de etapas no obligatorias).

Y luego está ese argumento silencioso pero persistente: la demanda. Año tras año, muchas familias siguen llamando a nuestras puertas. No por inercia, sino por convicción. Algo estaremos haciendo bien cuando, generación tras generación, la confianza se renueva. ¿Por qué será que, de nuevo este año, hay más centros concertados que pasan a concurso de plazas que centros públicos?

Ahora bien, tampoco conviene ponerse solemnes. Este colegio sigue siendo ese lugar donde se aprendía latín (y aprende)... y a veces también a copiar (mal, por cierto). Donde se forjaban amistades eternas y se sufrían exámenes memorables. Donde alguno descubrió su vocación... y otros, simplemente, que las matemáticas no eran lo suyo.

Y quizá ahí esté la clave: en la humanidad concreta, imperfecta y valiosa que hemos compartido. En el legado de san Agustín como ideario válido que las familias siguen reconociendo y queriendo elegir (y no otros).

Por eso, más allá de debates, leyes y titulares, esta noticia es, en el fondo, una invitación a seguir haciendo lo que siempre hemos intentado: educar bien, con sentido, con raíces y con horizonte. Con libertad, sí. Pero también con responsabilidad.

Y, si me permitís, con un cierto orgullo –del bueno– por lo que hemos sido... y por lo que seguimos siendo.

Un cordial saludo,

P. Pablo Tirado Marro, O.S.A.  
Consiliario de la Asociación  
Director Titular

## Carta del Presidente

Por Ricardo Diego Pérez

Estimados compañeros exalumnos, amigos y miembros de la Comunidad Agustiniana:

Como exalumnos, la llegada de las fiestas del colegio hace que resulte casi inevitable que algo se despierte dentro de nosotros. Una mezcla de nostalgia, alegría y una ilusión que, curiosamente, no entiende de edades. Porque, aunque en mi caso hayan pasado ya más de 30 años desde que terminé mi etapa en el Colegio San Agustín de Zaragoza, hay sensaciones que permanecen intactas, como si el tiempo no hubiera transcurrido.



Ricardo Diego

Las fiestas del colegio eran, sin duda, uno de los momentos más esperados del año. De niños, las vivíamos con una intensidad difícil de explicar: días distintos, especiales, en los que el colegio se transformaba y nosotros con él. Recuerdo una ilusión casi desbordante, la cuenta atrás que parecía eterna y la sensación de que, durante unos días, todo era posible.

Con el paso de los años, ya en la adolescencia, aquellas fiestas para nosotros cambiaban de forma, pero no de fondo. Seguían siendo un punto de encuentro, un espacio de convivencia, de amistad y de descubrimiento. Eran momentos para reforzar vínculos, para crear recuerdos que, sin saberlo entonces, nos acompañarían toda la vida. Porque si algo nos ha dejado nuestro paso por el colegio, más allá de lo académico, es precisamente eso, una red de experiencias compartidas que siguen teniendo pleno sentido tantos años después.

Hoy, como antiguos alumnos, esas mismas fiestas adquieren, de nuevo, un significado diferente, pero igual de valioso. Ya no las vivimos desde la inmediatez de quien está dentro, sino desde la perspectiva de quien entiende lo que aquello representó. Y es entonces cuando realmente tomamos conciencia de la importancia de todo lo vivido, de las amistades forjadas, de los valores adquiridos, de las experiencias que, de una forma u otra, han contribuido a formar lo que hoy somos.

Inevitablemente, como ley que es de la vida, el paso del tiempo nos ha llevado a cada uno por distintos caminos, cada uno con su historia, sus logros, sus dificultades... Pero hay algo que nos une de manera silenciosa y constante, como es el haber formado parte de una misma comunidad, de una misma manera de entender la educación y la vida. Y las fiestas del colegio son, sin duda, uno de los mejores momentos para reencontrarnos con esa parte fundamental de nosotros mismos.

Desde la Asociación de Antiguos Alumnos, seguimos trabajando con la misma ilusión que en nuestros inicios para que este vínculo no se pierda. Para que cada año, con motivo de estas fiestas, tengamos la oportunidad de volver, de compartir, de recordar... y, también, de seguir construyendo.

Porque, al final, uno nunca deja de ser alumno de su colegio.

Un fuerte abrazo para todos, y felices fiestas.

Ricardo Diego Pérez Calle  
Presidente de la Asociación de Exalumnos

## Volver al origen: del pupitre a la pizarra

Por Inés Abad

Nunca imaginé que quince años después volvería a cruzar las puertas de mi colegio desde otra perspectiva.

Cierto es que siempre he estado vinculada de alguna manera, pues durante los años de mi carrera universitaria fui entrenadora de baloncesto en nuestro club deportivo y jugué en el equipo femenino del Polideportivo. Además, desde los 12 años, pertenezco a la Hermandad del colegio, portando con orgullo el escudo de San Agustín al ritmo del tambor por las calles de Zaragoza cada Semana Santa.

Pero aun habiendo traspasado las puertas tantas veces, ninguna se puede comparar con lo que sentí al cruzarlas el primer día de curso como profesora.

Recuerdo que incluso, con mi necesidad de millennial, saqué el móvil para hacerle una foto a la fachada: ¡qué bonita estaba! A pesar de haberla visto mil veces, de haber pensado cada vez que pasaba por delante que nuestro colegio es de los más bonitos de Zaragoza (por no decir el más...), aun así, ese día sentí un enorme orgullo por dentro, algo que me hizo darme cuenta de que, de nuevo, estaba en casa.

Desde entonces me he encontrado arropada por mis compañeros, que en su día fueron mis profesores. Los pasillos siguen siendo los mismos, aunque ahora los miro con otros ojos. Donde antes había nervios por un examen, ahora hay responsabilidad por enseñar.



Inés Abad

Volver al colegio donde crecí tiene algo de viaje en el tiempo. Entrar a una clase para explicar los animales vertebrados y, de pronto, te descubres recordando esa esquina en la que te reías con tus amigos. Porque si algo me ha regalado este colegio, además de conocimientos y valores, son personas. Amigas que empezaron siendo compañeras y que se han convertido en una parte imprescindible de mi vida. Hoy no vivimos todas en la misma ciudad, pero hacemos por encontrarnos, por compartir tiempo juntas y siempre acabamos recordando anécdotas que vivimos en estos pasillos. Porque en Agustinos se crean lazos fuertes, de los que ni el tiempo ni la distancia borran.

Esta Comunidad también me ha enseñado formas de mirar el mundo, de estar en él, de crecer profesional y personalmente.

Hace dos años fui madre y no dudé ni un segundo en que quería bautizar a mi hijo en la Capilla de San Agustín. Como si de alguna manera todo siguiera conectado. Como si este colegio no fuera solo parte de mi pasado, sino también de mi presente y, lo que no sabía entonces, era que también iba a formar parte de mi futuro.

Porque ahora me encuentro aquí, escribiendo estas líneas, sentada en un despacho de nuestro colegio. ¡Quién me lo iba a decir! Y es que ser profesora en el mismo lugar donde fui alumna es, sobre todo, un ejercicio constante de memoria y gratitud.

Si algo tengo claro ahora es que la educación va mucho más allá de los libros. Se trata de acompañar, de escuchar, de estar. Se trata de ayudar a los alumnos, poco a poco, a conocerse, aceptarse y superarse, como decía San Agustín.

Y ojalá, en unos años, alguno de mis alumnos recuerde su colegio con el mismo cariño que yo. Porque al final, hay sitios a los que no solo vuelves... sino de los que, de alguna manera, nunca te fuiste del todo.

Inés Abad Chamorro  
Exalumna y docente del colegio San Agustín

## Querido Colegio San Agustín

Por José Manuel Gasión



José Manuel Gasión

Querido Colegio San Agustín:

1986-2026, 40 años desde que nuestra promoción terminó el entonces llamado COU, y 54 años desde que empezamos a pisar este colegio. Recuerdo aquellos días en los que creíamos que el recreo nunca iba a terminar, que los exámenes eran el mayor problema del mundo y que llegar tarde a clase era casi una hazaña digna de aplauso.

Aquí estamos hoy, con más años, más historias, alguna cana de regalo y, por supuesto, muchas ganas de recordar; porque si algo nos dejó el colegio, además de conocimientos, fue un montón de anécdotas que todavía nos sacan una sonrisa. No quiero nombrar a nadie porque sé que me dejaría a más de uno en el tintero: compañeros, profesores, personal del centro...; en fin, que fueron 14 años de cruzarse muchas personas en nuestra vida.

En tus aulas aprendimos a leer, a escribir y a sobrevivir a los controles sorpresa. En el patio corrimos como si no hubiera un mañana, compartimos meriendas, secretos, amistades eternas y alguna que otra travesura que todavía hoy no conviene contar demasiado.

Tuvimos deporte sin parar, grupos juveniles y un sinfín de actividades durante estos preciosos años, siempre bien acompañados por personas que nos ayudaron a crecer y a madurar, aunque algunos utilizaran ese curioso método de hacer filas en el pasillo de la campana.

Han cambiado muchas cosas: las caras, el peinado, la voz, la energía... pero no el cariño que sentimos al volver a pensar en esa etapa. El Colegio San Agustín fue mucho más que un centro de estudios: fue el lugar donde empezamos a ser lo que somos hoy.

Es verdad que he tenido la gran suerte de seguir conectado alrededor del ámbito agustiniano por razones laborales y llevo ya 22 años trabajando en la gerencia del Polideportivo San Agustín. Ésta está siendo toda una experiencia, ya que vuelves a encontrarte con caras conocidas que estuvieron por este entorno de niños, así como el de nuevas familias que pasan por este centro. Cada septiembre, eres testigo de cómo pequeños de 3 años empiezan ilusionados en infantil, y cada mayo como termina y sale una nueva promoción con ganas de enfrentarse a la vida. Lo importante es que cualquiera que quiera tiene aquí su casa y siempre será bien recibido.

Hoy también podemos brindar por los recuerdos, por los compañeros y compañeras que siguen presentes, por quienes ya no están, y por todos esos momentos que hicieron de nuestra promoción una pequeña gran familia.

Gracias, San Agustín, por ser testigo de nuestra infancia, nuestra adolescencia y de tantas historias que, aunque pasen los años, seguimos reviviendo y contando con tremendo cariño.

Con afecto, humor y mucha nostalgia,  
José Manuel Gasión (de la promoción que salió hace 40 años de este colegio)

## Recuerdos de ... Sara Martino

Por Sara Martino

Cursé 4 años en nuestro Colegio Agustinos. De esto hace ya muchos años, tantos como 34. Soy de la promoción del 1992, y aunque ha pasado mucho, muchísimo tiempo, parece que fue ayer por la cantidad de recuerdos acumulados en mi memoria y en mi corazón.

Yo venía de un colegio de monjas, y empecé 1ºBUP en 1988, el primer año que en Agustinos comenzaba a haber chicas en las clases, ya que hasta ese momento había sido un colegio únicamente de chicos.

Podéis imaginar la revolución que supuso nuestra entrada, ya que teníamos 14 años, es decir, nos sobraban hormonas en nuestros cuerpos. En mi clase éramos 42 alumnos y tan sólo 9 chicas, y el porcentaje era similar en las otras dos clases. El cambio de colegio fue vertiginoso en todos los sentidos, tanto por el nivel académico, como por empezar el formato mixto, por entrar en un colegio con enormes dimensiones, como por empezar a recibir clases por parte de profesores, profesoras y curas en lugar de monjas y solo profesoras



Promoción del curso de Sara Martino

Me tuve que poner las pilas en todos los sentidos, tanto a nivel académico como social, pero el colegio lo puso muy fácil gracias a la calidad humana que nos rodeaba tanto por los alumna@s como por el profesorado.

Comencé en el equipo de baloncesto donde me permitió conocer alumnos de todos los cursos y conocer mejor a nuestros profesores, ayudamos a preparar juegos para los niños en la organización de las fiestas del colegio, participamos en el concurso de bailes de las fiestas, fuimos a viajes de fin de curso, intentábamos estar en todos los encuentros que había, porque sentíamos el colegio como nuestra segunda casa.

El paso por nuestro colegio está marcado de recuerdos, de momentos felices, de estudio, de exigencia y de momentos de mucha diversión. Podría contar cientos de anécdotas vividas en clase, pero lo dejo para otra newsletter si me dejan.

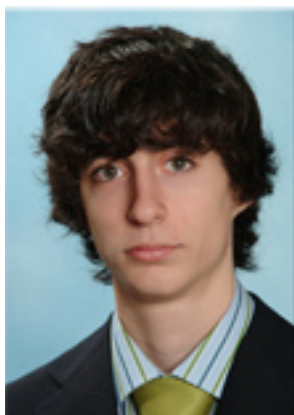
Sin duda nuestro colegio Agustinos ha marcado mi vida hasta el día de hoy, y aparte de todo lo expuesto, el colegio me ha dado una de las cosas más importantes, mis amiga@s que sigo teniendo cerca y con los que nos seguimos riendo recordando mil anécdotas cada vez que nos vemos.

Espero que vuestros años en el colegio os marque una huella tan positiva como la que ha dejado en mí: imborrable, perenne, única.

Sara Martino

## Recuerdos de ... Pepe Navarrete

Por Pepe Navarrete



Pepera Navarrete

Hace unos días hablaba con un amigo de Agustinos –uno de muchos con los que sigo teniendo relación– que va a hacer 20 años que finalizamos nuestra etapa en el colegio. Cuando cumplimos 10 años, celebramos una cena con el resto de la promoción, y seguro que repetiremos ahora.

La verdad es que tengo muy presentes esos 12 años donde me formé en muchas cosas. Gracias, perdón, compartir, son palabras que me enseñaron desde el principio y que, en mi opinión, son la base de la educación de una persona. Además de eso, os prometo que sigo utilizando en mi día a día muchas de las cosas que aprendí en matemáticas, inglés, etc. También se aprende de las equivocaciones de esos años, pues aprendes a rectificar y hacer mejor las cosas.

El padre Michel nos dijo en una ocasión que recordaríamos esa etapa en un futuro como una de las mejores de nuestra vida, y así es. Alguno pensará, con un examen duro de física en cinco días, que estoy diciendo tonterías, pero estoy seguro de que en unos años pensaréis como yo.

Pepe Navarrete

## Patrimonio cultural de nuestro Colegio (1ª Parte)

Parte de un artículo publicado en la Revista Colegio-Familia, escrito por el P. Antonio Vaca

El patrimonio cultural más importante es el propio edificio del COLEGIO SAN AGUSTÍN, el continente, tantas veces comentado. Sin embargo, en esta ocasión nos vamos a centrar en algunas de las piezas más importantes del contenido, concretamente en las situadas en la CAPILLA ROTONDA:

### RETABLO

Pintura en tela. Corona el punto más alto la Cruz radiante. Aparece el Escudo clásico de la Orden en el ángulo superior del dosel. Dos ángelotes sostienen un paño con la inscripción "MADRE DEL BUEN CONSEJO, RUEGA POR NOSOTROS". En la franja central, en el centro, el motivo principal: dos ángeles vestidos de verde esperanza sostienen y señalan, indicando, a la Madre del Buen Consejo, copia del fresco de la Virgen con el Niño en su regazo (Genazzano): Virgen Inmaculada y de la Esperanza que ofrece a su Hijo, el Salvador que derramará su sangre por el género humano, como el camino, la verdad y la vida. En los flancos se encuentran las figuras de SAN AGUSTÍN, Obispo y Doctor, Fundador y Padre de la Iglesia, y Santo Tomás de Villanueva, agustino, Obispo de los pobres.

León XIII, el 22 de abril de 1903 introdujo en la letanía del Rosario la invocación de Madre del Buen Consejo.

El buen consejo de María lo encontramos en el Evangelio, en las bodas de Caná (Jn 2, 5): "Haced lo que Él os diga".



Retablo Capilla Rotonda

ESCULTURA DEL RESUCITADO (HERMANDAD)

Cristo Resucitado.  
Capilla Redonda

De Jorge Albareda Agüeras.

Se ha roto con la escultura religiosa tradicional y se está experimentando con nuevas técnicas y materiales. Así, el escultor renunció a los habituales enyesados, dorados y policromados y trabajó la madera de manera que quedara prácticamente vista, explotando sus cualidades y texturas. Eligió abedul de Finlandia, madera de gran calidad, dejado visto el golpe de gubia, rebajado con esparto para eliminar desigualdades. El acabado final lo dio mediante óleo muy diluido, huyendo de efectos fuertes de color; consideró que para una imagen procesional era más adecuada una suave policromía que no ocultara la veta natural.

El resultado es una impresionante imagen de casi tres metros de altura desde su base, que transmite una mezcla de fuerza y de vida, pero con una gran serenidad. Destaca el magistral efecto conseguido al dejar los pies flotando en el aire. Toda la imagen está sustentada en su parte inferior por las telas que quedan colgando, produciendo una gran sensación ascensional y de ingravidez al contemplarla. Sale por primera vez a la calle el Domingo de Resurrección de 1978.

ESCULTURA DE LA VIRGEN DE LA ESPERANZA (HERMANDAD)

Artista: Jorge Albareda Agüeras.

El artista buscó salirse de las representaciones tradicionales de la Madre de Dios y ofrecernos la imagen de una sencilla mujer palestina del siglo I. Para ello, se documentó sobre la vestimenta propia de la época y realizó una admirable creación en la que Nuestra Señora se nos muestra caminando con los brazos extendidos, dispuesta a ofrecernos su esperanza y consuelo en los momentos más difíciles.

Fue realizada en abedul de Finlandia y en tamaño algo superior al natural. Posteriormente, en 1995, se realizó una nueva policromía de la imagen, que había quedado muy mermada por el tiempo, y también se retallaron las manos y la cara dejándole un aspecto más suave y unos rasgos de mayor dulzura.

Su primera salida procesional fue en la madrugada del Viernes Santo de 1981.



Virgen de la Esperanza.  
Capilla Redonda



Fachadas norte y poniente del colegio